

De Carter a G.W. Bush: los conflictos estadounidenses por recursos en Medio Oriente

Azzurra Meringolo*

Desde el comienzo de la historia ha existido una relación entre recursos naturales y conflictos armados y, hoy en día, muchos autores creen que este es uno de los factores más importantes para explicar los conflictos al interior de los Estados. Este trabajo se propone avanzar en la investigación y verificar si este mismo problema, es decir la necesidad de recursos energéticos, puede causar conflictos más amplios que enfrenten también a actores internacionales no colindantes. Es por eso que se eligió investigar de qué manera la dependencia energética de Estados Unidos (EU) conduce a esta potencia a guerras con países proveedores, concretamente en Medio Oriente.

En la primera parte revisaré cuáles son los enfoques más importantes utilizados por la literatura que estudian los lazos existentes entre recursos naturales y conflictos armados. Después se presenta el problema energético en EU, demostrando la creciente dependencia de recursos extranjeros. Por eso centraré la atención en la relación entre EU y Medio Oriente, presentando la doctrina Carter que desde los años ochenta del siglo pasado ha influenciado y dirigido la política estadounidense hacia esta región del mundo. Con un instrumental analítico basado en la historia y las relaciones internacionales se analizará de qué manera esta doctrina ha conducido las sucesivas presidencias de EU hasta llegar a la presidencia de George W. Bush. Como ejemplo práctico de la vigencia de esta doctrina se estudia la guerra de Irak, para corroborar que se trata de una guerra provocada por cuestiones energéticas. En la última parte analizo cómo algunos documentos de la presidencia Bush muestran la necesidad de una nueva política energética, para verificar hasta qué punto EU han renovado su estrategia doméstica.

* Maestra en Relaciones Internacionales por la Universidad de Bolonia, con una tesis sobre "El despertar del anti-americanismo en América Latina después del 11 de septiembre". Actualmente escribe para *Limes*, la más importante revista de geopolítica italiana y prepara una tesis de doctorado sobre el anti-americanismo después del 11 de septiembre en Medio Oriente, en la Universidad de Roma Tre. En 2007 estudió en la UNAM, mediante un programa de intercambio, y siguió un curso de maestría sobre "la Economía Política Internacional y el análisis de las cuestiones energéticas y ambientales", dictado por el profesor Angel de la Vega Navarro en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

Recursos naturales: ¿una fuente de conflicto?

Earth provides enough to satisfy every mans need but no every mans greed,
Mahatma Gandhi, 1869-1948

*Recursos naturales, búsqueda de la renta y debilidad
del Estado como causas de conflicto*

Los patrones de conflictos armados han cambiado significativamente en el curso del siglo veinte; si los conflictos entre Estados parecieron disminuir, los conflictos internos aún dominan el escenario mundial y continúan devastando muchas partes del orbe. En la búsqueda de una explicación a la situación actual, una rama del análisis de conflicto explora el nexo entre recursos naturales y conflictos armados.

Según C. David y J. Gagné, desde mediados de los años noventa, tres enfoques han dominado el campo de análisis de los conflictos basados en recursos. Uno se centra en los factores económicos y considera a la avaricia individual como el principal causante de conflictos. El segundo tiene un mayor grado Estado-céntrico, concentrándose en factores políticos y de debilidad institucional. El tercero pone el acento en elementos medioambientales, concentrado en las inconformidades creadas por escasez creciente de recursos renovables. Dedicaré mi atención en este último enfoque porque permite explicar conflictos entre Estados. Además existe evidencia empírica de que un conflicto civil está firmemente asociado con Estados débiles donde el petróleo representa la riqueza de la nación.

La primera aproximación analítica es reveladora porque afirma que un país altamente dependiente de una exportación de bien primario tiene mayor riesgo de conflicto que uno sin exportaciones de productos primarios. Aún más, el riesgo de conflicto aumenta cuando la proporción de hombres jóvenes y sin educación entre la población también crece. En otras palabras, las rebeliones parecen conducirse por decisiones racionales para hacerse de los recursos de una nación al margen de la ley y la mayor parte de ellas son para el enriquecimiento personal. Muchos conflictos contemporáneos encajan en este perfil depredador. Esos autores no son los únicos que sostienen tal planteamiento: la influyente investigación de Paul Collier y Anke Hoefler en el Banco Mundial sugiere que los países cuya riqueza es altamente dependiente de la exportación de productos primarios son propicios para violencia civil. Adicionalmente, la dependencia de recursos susceptibles de despojo afecta la duración del conflicto.

El segundo acercamiento se centra en la debilidad del Estado como causa de conflicto. En aras de proveer a su población con servicios básicos y mantener el estado de derecho, los países ricos en recursos tienen que desarrollar instituciones bien diseñadas que promuevan eficiencia, equidad entre sus ciudadanos, crecimiento económico y estabilidad. Cuando disminuye la capacidad de estas instituciones o la voluntad de los líderes políticos, se crean oportunidades para grupos locales de desafiar la legitimidad del gobierno y su autoridad. Dichos grupos locales pueden llegar a involucrarse en actividades casi criminales para obtener beneficios de los recursos independientemente del Estado; si los recursos naturales se concentran en una región particular, se pueden acendrar convicciones entre los grupos insatisfechos con el Estado y promover una actitud secesionista que podría ser viable e incluso próspera.

Aunado a lo anterior, los países dependientes de sus recursos son más propensos a inestabilidad política en comparación con otros países. Esto es porque adoptan políticas rentistas que están asociadas a instituciones débiles. Desde el *boom* petrolero de los años setenta, gobiernos semi-democráticos y autocráticos dependientes de sus recursos se han financiado ampliamente por ingresos no fiscales; esto es, a través de cobros administrativos y beneficios de las entidades propiedad del Estado y de otras empresas involucradas en la explotación o comercio de los recursos naturales. Cuando los ciudadanos no son gravados por sus gobiernos, los primeros tienen menos poder sobre los segundos: pueden tener menos información sobre la actividad del gobierno y menores incentivos para monitorear la conducta del gobierno. Por su parte, los gobiernos sustentados en recursos naturales más que en impuestos tienen pocos incentivos para crear instituciones sólidas. El argumento es válido para los Estados petro-dependientes y fue recientemente subrayado por Fearon y Laitin [2003], quienes argumentan que los países petroleros tienden a tener estructuras débiles porque enfrentan menos necesidad de burocracias para recaudar ingresos. Dado que una gran porción de los ingresos de estos gobiernos derivan del sector primario y que son altamente dependientes de las exportaciones de recursos naturales, su recaudación está atada a los muy volátiles precios internacionales de estos bienes. El riesgo es que en caso de una caída significativa de esos precios, los mandatarios de regímenes no democráticos intenten aumentar impuestos o recortar servicios sin consentimiento público. Consecuentemente, cuando los ciudadanos son gravados con impuestos pero no gozan de servicios gubernamentales, es muy probable que la situación provoque una rebelión.

Por si fuera poco, los líderes políticos de este tipo de países gastan mucho de sus ingresos en el sector que explota esos recursos, mientras que la salud, la educación y el aparato de seguridad pública se abandona sistemáticamente. Por tanto, el Estado no sólo pierde su legitimidad cuando no puede entregar servicios básicos, sino también pierde su autoridad en las regiones periféricas del país.

Escasez de recursos como una causa de conflicto

El tercer y último enfoque abrevia del supuesto que los recursos medioambientales son vitales para la vida. Estos son a menudo finitos y, si son adecuadamente administrados, podrían asegurar un bienestar en el futuro. La observación más importante es que su proceso de renovación depende de un frágil balance que se ha perturbado y en el futuro será todavía más trastocado. El problema es que tanto el crecimiento demográfico como un mayor consumo *per capita* están aumentando la demanda de recursos naturales, ya que la gente aspira a un estándar de vida superior. Por otro lado, la destrucción y degradación del medio ambiente restan la cantidad y calidad de los recursos renovables. En otras palabras, los recursos son limitados mientras que las necesidades y aspiraciones son ilimitadas.

Adicionalmente a esta dinámica, la desigual distribución de los recursos naturales debe ser considerada. Los países industrializados consumen mucho más recursos *per capita* que los menos desarrollados, que reciben sólo una pequeña porción del total. Es más, dentro de los menos desarrollados hay amplias disparidades entre las áreas urbanas y rurales. Dichas tendencias incrementan la probabilidad de que una considerable escasez de bienes medioambientales en las economías pobres avive conflictos preexistentes, como étnicos, religiosos o marginación económica.

El último enfoque es sumamente revelador para la explicación de conflictos inter-Estados. En su trabajo, Paul Collier y Anke Hoeffler [2000] muestran evidencia de que actores externos tienen incentivos para participar en la creación de guerras cuando los accesos a los recursos naturales se encuentran amenazados, lo que denominaron *greedy outsiders mechanism* (mecanismo de ambición externa). Como ha sido enfatizado en textos recientes, más que un resultado de las ambiciones de rebeldes, la existencia de recursos naturales puede ser un incentivo para que terceros Estados y corporaciones se involucren en conflictos civiles o los patrocinen.

En suma, para los propósitos de esta investigación, es importante entender que para satisfacer sus crecientes estándares de vida, los países desarro-

llados han aumentado su dependencia de los recursos naturales de los países menos desarrollados. Por tanto, la dependencia en recursos es vista como un riesgo para las economías avanzadas. Prácticamente todos los materiales están bien diversificados y accesibles, pero el petróleo y el gas son las grandes excepciones: 50% de la producción y más de 60% de las reservas están situadas en el Golfo Pérsico; la mayoría de las reservas de gas están en manos de Irán y Rusia. Una política energética prudente podría reducir riesgos, pero dista mucho de ser implementada por los países más desarrollados.

Partiendo del supuesto de que existen vínculos entre los recursos naturales y los conflictos armados, en las páginas siguientes estudiaré la política de seguridad de Estados Unidos de América en el Medio Oriente para demostrar la existencia de tal conexión.

La vulnerabilidad energética de Estados Unidos

*I'm adamantly opposed to energy conservation- we are not running out of oil.
All we have to do is go out and find it and produce it.
Stephen Moore, Club for Growth, 2002*

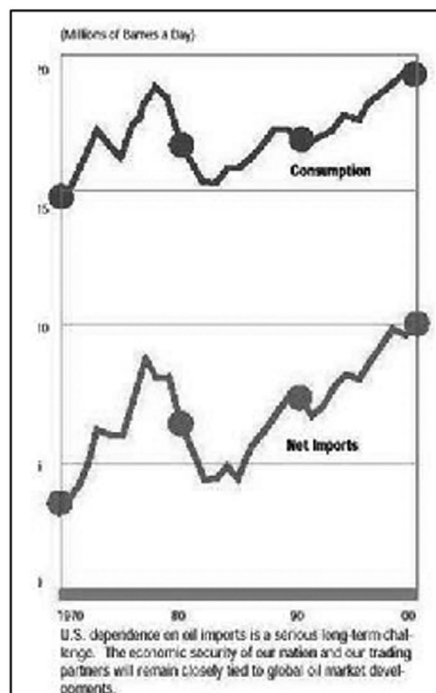
La dependencia petrolera de Estados Unidos

En esta parte voy a concentrar mi atención sobre la creciente demanda de recursos naturales de EU para demostrar cómo su vulnerabilidad ha influenciado la conducta internacional de los diferentes presidentes. George Kennan, en sus trabajos, habla del interés nacional como la continua habilidad de un país de lograr su vida interna sin serias interferencias externas. Es importante subrayar dos conceptos de esta definición que necesitan más explicaciones: ¿cómo es la vida internamente en Estados Unidos? y ¿qué significa e implica la ausencia de interferencias externas? La sociedad estadounidense es la más motorizada del mundo. EU no son sólo el más importante constructor de automóviles al mundo, también sus ciudadanos son los que más los utilizan: hay en promedio 834 autos por cada 1000 ciudadanos. El consumo de petróleo aumentó mucho en los últimos años, desde 19.7 millones barriles al día en 2001 hasta 20.6 Mb/d en 2005. Además la dependencia de las importaciones aumentó de 55.3% hasta 59%. Por tanto, es fácil entender la declaración del presidente Bush cuando, en 2006, definió a Estados Unidos como “*addicted to oil*”. Esta declaración tiene sus raíces en una hecha por George Bush (padre) en 1992 en la que afirmaba: “*the american way of life is not negotiable*”.

Aunque EU es el tercer productor mundial de crudo, para lograr tal estándar de vida necesita importar ingentes cantidades de petróleo. Tal dependencia de las importaciones se volvió más peligrosa al final de los años setenta, cuando las crisis petroleras habían tenido claras consecuencias en la determinación de los precios de crudo, aumentándolos y haciéndolos más inestables. La figura 1 muestra que la dependencia de las importaciones extranjeras se ha incrementado mucho en los últimos treinta años. La figura 2 muestra los orígenes geográficos de ese crudo importado, en gran parte proveniente de Medio Oriente.

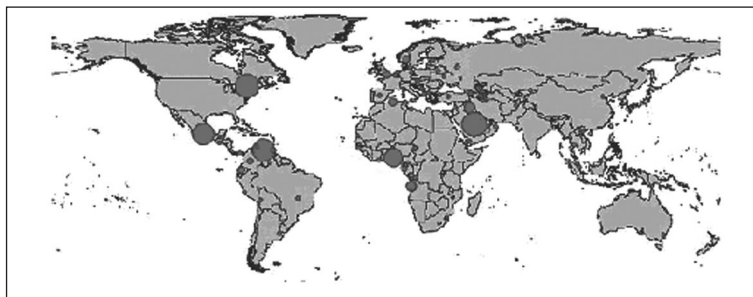
Los factores que más influyen EU en la elección de su abastecimiento de petróleo son: la proximidad geográfica, la seguridad de las fuentes, la existencia de infraestructura y las relaciones diplomáticas con estos países. Para obtener todo el crudo que necesita ha utilizado tres instrumentos: el mercado, la diplomacia y la fuerza. El mercado es un instrumento útil para fijar los precios, reducir la dependencia de los Estados inestables y focalizar las preferencias de los consumidores. Pero cuando mercado y diplomacia no son suficientes, EU decide utilizar a la fuerza para lograr sus objetivos.

Figura 1
La dependencia de crudo extranjero de EU



Fuente: R. Chiney *et al*, *Report of the National Energy Policy Group*, mayo, 2001, pp. 1-11, en: www.whitehouse.gov/energy.

Figura 2
Origen geográfico de las importaciones petroleras de EU



Fuente: UN Comtrade database, en <http://comtrade.un.org/db/>

La seguridad energética empieza en casa

Antes de analizar los instrumentos utilizados de EU para resolver sus problemas de aprovisionamiento, es relevante ver cómo intenta desarrollar su seguridad energética domésticamente.

Aunque el *National Energy Policy Group* y la *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century* subrayan que la seguridad energética tiene que empezar en casa y, por tanto afirman la urgencia de reducir la dependencia de las importaciones, el incremento del estándar de vida de EU lleva a una renovación de las políticas de aprovechamiento, utilizando instrumentos más modernos para sacar partido al máximo de los recursos nacionales. Lo más importante es disminuir la demanda por medio de una mejora tecnológica.

Además, con el programa *Twenty in Ten* se propone reducir el consumo de gasolina de 20% en los próximos 10 años; pero vista la creciente motorización de la sociedad estadounidense y la escasa voluntad de modificar su tren de vida, este plan parece utópico. Otra cuestión relevante es la gestión de la *Strategic Petroleum Reserve*, creada en los setenta con el objetivo de poder responder a futuras crisis de precios. Igualmente importante es el proyecto de apertura del *Arctic National Wildlife Refuge*, la reserva natural más grande de EU, llena de reservas –particularmente de crudo.

Estos documentos testimonian la creciente importancia dada a la cuestión de la seguridad energética y al intento por crear un panorama más seguro que pueda satisfacer las necesidades de EU. Sin embargo, como se mostrará en el siguiente apartado, esta política doméstica no ha logrado compensar la demanda de crudo estadounidense. Por eso la Casa Blanca empezó a concentrar su atención sobre el petróleo proveniente del extranjero, sobre todo el

proveniente de Medio Oriente, tanto para abarcar su consumo interno como para controlar los precios internacionales del recurso.

La seguridad energética de Estados Unidos y el Medio Oriente: origen de una política

Let our position be absolutely clear: any attempt by any outside force to gain control of the Persian Gulf region will be regarded as an assault on the vital interests of the United States of America, and such an assault will be repelled by any means necessary; including military force.

James Carter

Párrafos atrás se señaló que una importante porción del crudo importado por EU proviene de Medio Oriente, una de las regiones más ricas en petróleo del mundo. Por lo tanto es importante analizar la compleja agenda de EU en la región desde una perspectiva histórica más amplia. Después analizaré cuáles son los intereses que influyen en su política hacia Medio Oriente, presentando a la *doctrina Carter* como el instrumento de referencia que ha dirigido la política bilateral.

Uno de los problemas que Estados Unidos quiere resolver es el problema de inestabilidad de precios. Los acontecimientos históricos muestran que Medio Oriente es una región que influye de manera determinante sobre las cotizaciones internacionales del crudo. Para evitar las consecuencias más graves de este fenómeno EU, no sólo creó la *Strategic Oil Reserve* sino cultivó relaciones especiales con algunas monarquías de los países del Golfo ricas en crudo. El mejor ejemplo es Arabia Saudita, a quien ha ofrecido protección militar a cambio de privilegios que garantizan a la EU importantes cantidades del petróleo Saudita.

Para entender la política de EU hacia Medio Oriente es indispensable conocer la doctrina Carter. Aunque esta doctrina puede parecer anacrónica, sigue siendo válida. Cuando en 1979 el presidente James Carter pronunció este célebre discurso subrayó que el acceso a los productos petroleros del Golfo Pérsico era esencial para la riqueza de EU. Por tanto estaba en el interés estadounidense evitar que otras potencias pudieran tomar el control de la zona. Definió sus intereses e influencia y se declaró listo para utilizar todos los instrumentos necesarios para conseguirlo, incluida la fuerza armada.

La doctrina Carter tiene sus orígenes en febrero de 1945, cuando EU creó un protectorado sobre Arabia Saudita y se comprometió a protegerlo de agresiones extranjeras. Hasta ese año, Estados Unidos era autosuficiente en

materia petrolera, pero el proceso militar de la segunda guerra mundial aumentó la demanda y el presidente Franklin D. Roosevelt empezó a buscar crudo fuera de las fronteras nacionales. Es en este contexto que Arabia Saudita llegó a ser el principal abastecedor petrolero, a cambio de la protección militar que el presidente Roosevelt le aseguró.

En esos años EU no detentaba aún el control directo sobre la región. Inicialmente era Gran Bretaña la potencia que aseguraba la seguridad regional y, después fue la dinastía Palhevi de Irán la que desempeñó este papel. Con la revolución iraní de 1979 que EU pierde uno de sus principales aliados en la región y el presidente Carter se da cuenta de la necesidad de reafirmar y defender los intereses de su país en la región de Medio Oriente. Al proclamar su doctrina, el presidente Carter afirma la directa responsabilidad de EU sobre el Golfo Pérsico y sus reservas petroleras, que contenían dos tercios del total mundial de reservas.

Esta doctrina muestra la determinación de EU en esta región. Si bien el presidente Carter fue quien la enunció, sus sucesores la adaptaron convirtiéndola en un pensamiento de referencia. Como demostraré a continuación, esta doctrina sigue siendo válida hoy en día.

De la doctrina Carter a la guerra de Irak en 2003

It has nothing to do with oil, literally nothing to do with oil.
Donald Rumsfeld, noviembre de 2002

La doctrina Carter después de Carter

Como ya se mencionó, la doctrina no murió con la presidencia de Carter; por el contrario, a lo largo del tiempo, fue crecientemente empleada por las siguientes administraciones. Luego de Carter, el presidente Ronald Reagan demostró su adopción al practicarla durante los años ochenta en el Golfo Pérsico, demostrando el compromiso de Estados Unidos por el flujo de petróleo a través del Golfo. En la crisis de 1990, la Casa Blanca concluyó que la invasión de Saddam Hussein a Kuwait representaba una amenaza indiscutible a sus intereses estratégicos, definidos según la doctrina Carter: así el presidente George Bush instruyó idear planes de intervención militar para defender los campos petroleros saudís y enviar tropas estadounidenses a la región.

El petróleo y el futuro de Arabia Saudita se mantuvieron en el centro de las decisiones de la Casa Blanca, como quedó demostrado en el dicho de Bush sobre las impetuosas necesidades estadounidenses de energía: “nues-

tro país importa hoy casi la mitad del petróleo que consume y podría enfrentar una amenaza grave a su independencia económica, así que la soberanía e independencia de Arabia Saudita es vital para los intereses de Estados Unidos". Poco después el régimen de Hussein empezó a ser hostil a los intereses de Estados Unidos y Washington inició la contención de Irak empleando sanciones económicas.

Sin embargo, en 2001, George W. Bush comprendió que esta estrategia estaba teniendo el efecto opuesto porque en vez de volcar a las masas contra Hussein, las sanciones estaban favoreciendo su estatus como vigoroso oponente al imperialismo estadounidense. De acuerdo con el presidente Bush, la única vía para eliminar esta amenaza y proteger los intereses vitales de EU, de acuerdo a los preceptos de la doctrina Carter, era invadir Irak y destruir el régimen de Hussein de una vez por todas.

Resulta interesante que, paso a paso, la política de uso de la fuerza militar para proteger recursos vitales se ha extendido hacia otros productores de petróleo en el mundo. Este efecto –descrito por Klare como la globalización de la doctrina Carter– refleja las crecientes preocupaciones estadounidenses por la seguridad de los abastecimientos de petróleo en el Golfo y el de diversificar las fuentes de petróleo crudo. La estrategia de la diversificación empezó a materializarse a fines de los noventa, cuando Clinton determinó que la cuenca del Mar Caspio debería convertirse en la principal fuente de petróleo para EU y sus aliados, y por ende, ayudar a reducir la dependencia estadounidense de la siempre turbulenta área del Golfo Pérsico.

A pesar de que Estados Unidos ha continuado su presencia en la región a lo largo del tiempo, debe decirse que ha cambiado su papel. Según Pierre Noël [2006-2007], EU transitó de ser un policía a ser un ingeniero político en la región. En un principio, la doctrina Carter se aplicó para describir un poder negativo: estaba prevista para disuadir a la gente de hacer ciertas cosas, más que aspirar a diseñar la región. Como se explicó líneas antes, por un tiempo la dimensión energética de la seguridad en la política tradicional estadounidense en el Golfo Pérsico fue prevenir una interrupción considerable del abastecimiento de petróleo a nivel mundial. En este escenario, era necesario un policía, no un planificador.

Después de los ataques del 11 de septiembre tuvo lugar una completa reorientación de esta política basada en dos pilares: la guerra contra el terror y la guerra preventiva. Esto no es un cambio menor: la forma en que EU concibe su papel en la región es ahora la de un planificador, incluso la de un ingeniero político. La vieja política de "la estabilidad del mercado petrolero es primero" fue criticada por su miopía, y se promovió una agenda más transformacional.

Irak 2003, ¿una guerra por petróleo?

Conocer todos los antecedentes permite arrojar luz sobre el debate acerca de saber si la guerra contra Irak en 2003 fue por petróleo. La administración Bush alegó que fue motivada por las preocupaciones de una amenaza militar en manos de Irak y no por adueñarse del petróleo iraquí; que el riesgo que suponía Hussein iba directamente contra la estabilidad del control estadounidense en el área del Golfo Pérsico. Desde el período de Carter, tal control era visto como esencial para no interrumpir el flujo del petróleo de la región. Por lo tanto, desde una perspectiva geopolítica, el petróleo estaba en el centro del enfoque de la administración Bush.

Sin duda la seguridad energética no era el único problema por resolver al incursionar en Irak, también hay otros elementos que ayudan a comprender con más detalle las razones de seguridad detrás de la intervención. Por ejemplo, en septiembre de 2002 hubo una reunión entre representantes del Departamento de Estado estadounidense, del Congreso Nacional iraquí y de miembros de las compañías petroleras estadounidenses para bosquejar el futuro petrolero de ese país. Más aún, una vez ocupado Irak, el primer problema de EU fue proteger las instalaciones petroleras contra sabotajes locales. Estados Unidos quería pleno control de los campos petroleros. Nuevamente, la meta era aumentar la producción iraquí de crudo. En conjunto, es fácil entender por qué el Ministerio de Petróleo fue la única institución permanentemente protegida por el ejército de estadounidense. No sólo eso, EU buscaba crear las condiciones necesarias para fomentar el ingreso de sus propias empresas petroleras a Irak. Optaron por la vía de *production sharing agreements*, que no requiere de una privatización plena del sector petrolero, pero permitía a las compañías decidir sobre qué porción de reservas deseaban tener derechos de extracción.

Finalmente hubo otra cuestión por resolver: qué tipo de relación debería establecerse entre Irak y la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Según EU, Irak debía proseguir su membresía en la OPEP, pero sin someterse a las cuotas de producción. De esta manera, Estados Unidos intentaba no desestabilizar el equilibrio de esa organización porque podría tener consecuencias negativas en la definición de los precios internacionales del crudo.

Las razones anteriores fueron todas económicas, pero la decisión estadounidense de intervenir en Irak no se construyó a eso. De hecho la intervención puede explicarse al observar cómo se fue deteriorando la relación EU-Arabia Saudita. Tras los ataques del 11 de septiembre empeoró más: incluso luego de cinco años de negociaciones entre las empresas gaseras de ambos

países, las firmas saudí decidieron negar a las compañías de EU ingresar en ese sector. Sin duda, el colapso de este proyecto dejó claro a Estados Unidos que debían reforzar su acceso a las reservas iraquíes de petróleo.

Igualmente importante, desde un punto de vista histórico, es que la intervención de 2003 puede explicarse como una guerra por petróleo. Desde los años setenta, Estados Unidos hizo el esfuerzo de reducir su dependencia del petróleo del Golfo Pérsico, pero hoy en día se ve más difícil porque esta debilidad ha crecido. Tras entender que Arabia Saudita ya no era una fuente confiable, la invasión a Irak se convirtió en la solución para resolver los problemas tanto de seguridad estadounidense como de proveeduría de energéticos.

Visto lo anterior se puede concluir, con esta forma de análisis multidimensional, que la invasión a Irak en 2003 debe considerarse no la primera –y sin duda no la última– de una larga serie de guerras e intervenciones militares por el control del petróleo extranjero. Claro es que existieron otras motivaciones en el panorama post 11 de septiembre, pero el asunto de la demanda de crudo fue aumentando en importancia en la lista de cosas por resolver. Irak fue una suerte de doble misión: matar dos pájaros de un tiro.

Antes de concluir debe señalarse que este tipo de guerras tiene un alto costo en vidas humanas e imponen severas –y en constante aumento– restricciones al Tesoro estadounidense. Para los miembros de las fuerzas armadas de EU representa una larga faena de trabajo peligroso e indigno, como protectores de ductos y refinerías. Pareciera que ningún petróleo barato justifica un sacrificio de estas dimensiones. En términos de Klare, es tiempo de repudiar la doctrina Carter y el plan energético de Cheney, y de empezar una transición hacia una economía post-petrolera basada en fuentes alternativas de energía, acompañada al desarrollo de sistemas energéticos completamente nuevos.

De nueva cuenta, probablemente Estados Unidos deberá cambiar su estilo de vida reduciendo su consumo de petróleo. Desafortunadamente esto es difícil de llevar a cabo, pero si la Casa Blanca desea conseguir algo, debería disminuir su dependencia de petróleo proveniente de regiones inestables como el Golfo Pérsico.

Una política energética hacia el futuro

Por mucho tiempo Estados Unidos no tuvo una política energética amplia que pudiera resolver las cuestiones más complejas, las políticas utilizadas desde los años setenta eran inadecuadas y tenía que reducir su vulnerabi-

lidad y dependencia de Medio Oriente. En este entorno, el presidente G.W. Bush decidió bosquejar una política más articulada para responder al problema energético. Por ello la *National Security Strategy* de 2002 se concentró en el concepto de *independencia energética*. Para conseguirla, EU precisa diversificar las fuentes de aprovisionamiento, invertir en nuevas fuentes de energía y utilizar nuevas tecnologías de conservación.

Desafortunadamente, lo sucedido en Medio Oriente después de 2002 confirma que la política de seguridad energética estadounidense no ha sido exitosa, por tal razón en 2006 fueron publicados otros dos documentos: la *National Security Strategy* (actualizada) y el *Energetic Strategic Plan*. En ellos se subraya la importancia de la inversión en investigación científica sobre fuentes alternativas, así como de la diversificación, en el entendido de utilizar energéticos diferentes y modificar el origen geográfico de los proveedores para reducir la dependencia de los recursos provenientes de países inestables. El gobierno intenta concentrar sus esfuerzos para colaborar con economías emergentes para reducir la pobreza, la contaminación y aumentar la seguridad energética nacional. Además, EU planea la construcción de una asociación global en materia de energía nuclear para avanzar junto a otras naciones con nuevas tecnologías en este sector.

Al analizar estos documentos se comprende que la creciente demanda energética estadounidense impulsa hacia avances tecnológicos que puedan reducir su dependencia del crudo extranjero, reduciendo la vulnerabilidad creada por las crisis de precios y mejorando la flexibilidad del mercado para satisfacer a las necesidades nacionales.

Conclusiones

En este trabajo se ha demostrado que los energéticos son un elemento vital de la seguridad y el bienestar de Estados Unidos. La política estadounidense en la región de Medio Oriente sigue siendo motivada por asuntos energéticos; para entender la mayoría de los conflictos en esta zona del mundo es importante considerar la importante concentración de energéticos que aquí se halla. En este trabajo la guerra en Irak ha sido un ejemplo útil para confirmar la existencia de un nexo entre recursos naturales y conflictos armados.

Estudios recientes estiman que en los próximos veinte años Estados Unidos no tendrá otra opción que continuar la importación de grandes volúmenes de energéticos; por eso no va a reducir su dependencia. EU enfrenta cuatro importantes desafíos: crear nuevas alianzas en el sector energético, crear un sistema de seguridad energética colectivo, reafirmar y negociar sus

intereses con los países proveedores y, finalmente, controlar su demanda energética.

Estados Unidos requiere una política que promueva la seguridad y estabilidad de sus proveedores extranjeros. Aunado a ésta, tendría que dedicarse a la creación de una relación más constructiva con los países de Medio Oriente. Aunque todos los documentos elaborados durante la presidencia Bush declaran la necesidad de una nueva política en materia de energía, en realidad lo que se observa es que EU proseguirá el tratamiento de ese tema en la lógica de la doctrina Carter.

Después de Irak, el nuevo problema de EU será Irán, su amenaza nuclear y el control que este país puede ejercer sobre el importante Estrecho de Ormuz que conecta el Golfo Pérsico con el Océano Índico y el mundo entero, y por donde transita una importante cantidad de petróleo. Es altamente probable que, en línea con la doctrina Carter, EU intente garantizar el control de este estrecho para defender sus intereses.

Hasta la fecha Estados Unidos ha sido incapaz de conseguir su independencia energética y, no sólo eso, su política en conjunto es insostenible a largo plazo. Con un alto nivel de vida de su población y habiendo renunciado a un uso racional de los energéticos, EU emplea porciones de crudo que serían indispensables para el desarrollo de otros países y para las futuras generaciones –estadounidenses y mundiales. Por ello, más que concentrarse en reducir su vulnerabilidad ante el petróleo de Medio Oriente, EU debiera modificar su estándar de vida, empezar a utilizar los energéticos de manera racional y eficiente, para reducir efectivamente su dependencia general de las fuentes extranjeras.

Si la política del presidente G.W. Bush fue un fiasco, la presidencia Obama ofrece esperanzas porque parece introducir novedades en la gestión de su política hacia Medio Oriente y en cuestiones de política energética. En el mes de junio, el viaje de Obama a Turquía y, sobre todo, su discurso en El Cairo podrían inaugurar una nueva época entre EU y Medio Oriente. Además Barack Obama utilizó durante su campaña a las energías renovables para ilustrar sus ideas de menor dependencia del petróleo importado y mayor seguridad energética. La propuesta de estímulos gubernamentales que presentó el 16 de enero, por US\$ 825 mil millones, incluye \$54 mil millones para ser destinados a las energías renovables. Si bien la cifra puede considerarse limitada, si se considera una perspectiva de seguridad energética en el largo plazo y objetivos relacionados con el combate al cambio climático, se trata de un buen comienzo.

La ecuación de Obama consiste en impulsar la producción interna de hidrocarburos con un mayor ahorro de petróleo que contribuya también a la seguridad energética. El objetivo es que dentro de diez años se ahorre más crudo que el que se importa de Venezuela y el Medio Oriente, lo cual tendrá importantes implicaciones geopolíticas y delineará un nuevo rostro de la economía mundial.

Bibliografía

- Collier P., Hoeffler A., "Economic causes of civil conflict and their implications for policy, Managing global chaos" in Chester A. Crocker (Ed.), Washington, DC: United States Institute of Peace, 2000.
- David C., Gagné J., "Natural resources. A source of conflict?", *International Journal*, Canadian Institute of International Affairs, Volume LXII, No. 1, Winter 2006-2007.
- Fearan J.D., Laitin D., "Ethnicity, Insurgency, and Civil War", *American Political Science Review* 97, 1, February 2003.
- J.H. Kalicky, D.L., Goldwyn, *Energy and Security: Toward a new Foreign Policy Strategy*, Johns Hopkins University Press, 2005.
- Klare M., *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, Reprint edition, New York: Metropolitan/Owl Books, 2002
- Klare M., "Oil, Irak and American foreign policy", *International Journal*, Canadian Institute of International Affairs, Volume LXII, No1, Winter 2006-2007.
- Meringolo A., La seguridad energética en Estados Unidos: instrumentos y límites de su política energética, *Economía Informa*, num. 347, julio-agosto 2007, UNAM, México.
- Noël P., "The new Middle East policy and the energy security challenge", *International Journal*, Canadian Institute of International Affairs, Volume LXII, No1, Winter 2006-2007.
- Sachs J., "Americas disastrous energy plan", *Financial Times*, 22 December 2003.

Documentos

- R.Chiney et al, *Report of the National Energy Policy Group*, May 2001.
- James Baker III Institute for Public Policy, *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century*, Report of an Independent Task Force, Rice University and the Council of Foreign Relations, 2001
- The National Security Strategy of the United States of America 2002*, The White House.
- The National Security Strategy of the United States of America 2006*, The White House.
- US Department of Energy, *Energy Strategic Plan*, 2006.